

TRANSNACIONALISMO Y MIGRACIÓN DE RETORNO EN UNA COMUNIDAD ZAPOTECA

*Adriana Cruz-Manjarrez**

Este trabajo tiene como objetivo explorar los diferentes tipos de migración de retorno que se han entretendido a lo largo de seis décadas de migración zapoteca entre México y Estados Unidos. Me interesa analizar —a la luz de la perspectiva teórica del transnacionalismo migrante y desde un enfoque transgeneracional— dos trayectorias de retorno que son de algún modo excepcionales: el retorno del transmigrante y el retorno inverso de la segunda generación.

En la primera parte, presento un panorama teórico de los diversos acercamientos al fenómeno desde la perspectiva del transnacionalismo migrante. En la segunda, describo, desde una aproximación histórico-etnográfica, la migración zapoteca de México a Estados Unidos con el objetivo de trazar los patrones migratorios de tres generaciones de migrantes, la A (GA), la B (GB) y la C (GC), así como el de la segunda generación de zapotecos, es decir, los nacidos en Estados Unidos.

En la tercera parte, ofrezco un panorama de la dinámica migratoria en las localidades de estudio y de las características que distinguen a un reducido número de migrantes retornados y de la segunda generación que se han visto envueltos en viejas y nuevas formas de retorno y que se han reintegrado a su comunidad étnica en México y en Estados Unidos. La intención es mostrar que la conformación y consolidación de redes familiares y comunitarias transnacionales fortalecen el proceso migratorio y facilitan el retorno, haciendo de este último un fenómeno social y cultural de profunda trascendencia.

Este análisis fue realizado con base en la metodología cualitativa. El trabajo de campo, multisituado en México y Estados Unidos, consistió en entrevistas semiestructuradas y estructuradas, conversaciones informales, observación participante, así como la integración de grupos focales con migrantes, no migrantes y miembros de la segunda generación de zapotecos de Yalalag. En Los Ángeles, realicé treinta y seis entrevistas con yalaltecos migrantes y veinticinco con miembros de la segunda generación. En Yalalag y la ciudad de Oaxaca, conduje quince y diez entrevistas respectivamente. El trabajo de campo en California se realizó en los años de 2003,

* Profesora-investigadora, Centro Universitario de Investigaciones Sociales, Universidad de Colima, <adrianacruz@ucol.mx>.

2007 y 2011, y en Yalalag, en 2003, 2007 y 2010. En ambas localidades, el trabajo de campo ha incluido estancias cortas y prolongadas entre 2003 y 2011.

Transnacionalismo y retorno

Desde principios del siglo xx, en los procesos migratorios internacionales se ha registrado el fenómeno del retorno del migrante (Diner, 2000; Brettell, 2003; Gabaccia, 2000); no obstante, en las últimas décadas diversos estudios refieren que en el caso de algunos migrantes el retorno a su comunidad o país de origen está enmarcado en el fenómeno del transnacionalismo migrante (Kivisto y Faist, 2009; Portes, 2001; Portes, Guarnizo y Landolt, 1999; Vertovec, 2010).

Las antropólogas Basch, Glick Schiller y Blanc-Szanton caracterizaron el transnacionalismo como una expresión particular o emergente de las migraciones internacionales y definieron esta nueva formación social como el conjunto de “procesos a través de los cuales los inmigrantes forjan y sostienen relaciones sociales múltiples que los vinculan con sus sociedades de origen y las de residencia. Nosotras llamamos a estos procesos transnacionalismo para enfatizar que en la actualidad muchos migrantes construyen campos sociales que cruzan las fronteras geográficas, culturales y políticas” de uno o más Estados nacionales (1994: 6). En el mismo sentido, en 1999, Steven Vertovec observó que, a finales de los ochenta, un gran número de poblaciones migrantes estaban funcionando como comunidades transnacionales. Es decir, en la nueva era de las migraciones globales (Castles y Miller, 1998), cientos de inmigrantes se han visto inmersos en el establecimiento de complejos sistemas de relaciones y redes sociales, afectivas, familiares, económicas y políticas en el lugar de inmigración y simultáneamente han estado conectados a la distancia con sus comunidades o países de origen (Hannerz, 1996).

Para explicar la naturaleza de las experiencias cotidianas de los migrantes en virtud de las múltiples actividades, dinámicas sociales y culturales y procesos políticos que vinculan a los migrantes con sus comunidades de origen, Robert C. Smith (2006) señaló que los migrantes, los no migrantes y la segunda generación han desarrollado un tipo de *vida transnacional*. Smith mostró cómo a través del tiempo los procesos migratorios transnacionales tienden a estructurar e institucionalizar un cierto tipo de relaciones y prácticas transnacionales entre los inmigrantes y sus comunidades de origen. Tal y como otros estudiosos del transnacionalismo lo habían observado (Portes y Rumbaut, 2001; Hall, 1998; Waters, 2001), Smith advirtió que estos mismos procesos de migración han tendido a desencadenar ciertos tipos de identidades transnacionales entre los migrantes y la segunda generación. Es decir, como resultado de la integración social, económica y política a la sociedad receptora —que

incluye la formación de enclaves étnicos— y las conexiones, y el sentido de pertenencia que se desarrolla en el ámbito de lo transnacional, se han identificado nuevos actores de la migración transnacional: los migrantes, la segunda generación y los no migrantes (Brettell, 2000; Guarnizo, 1997; Levitt, 2001).

Varios autores han coincidido en que en la actualidad no todos estos actores son transnacionales ni están inmersos en las actividades y dinámicas transnacionales de sus comunidades inmigrantes o de origen (Cohen, 2004); sin embargo, algunos actores —los migrantes y la segunda generación— sí han desarrollado patrones de retorno en condiciones y desde locaciones y posiciones específicas dentro de los espacios sociales transnacionales (Faist, 2000).

Los jamaquinos migrantes, que regresan a su país desde Estados Unidos, Inglaterra y Canadá, lo hacen con base en la persistencia de sus redes transnacionales familiares y el constante envío de remesas desde los destinos de inmigración (Thomas-Hope, 1999, en Fernández, 2011: 45). El retorno de los migrantes guatemaltecos que van y vienen de manera permanente entre Estados Unidos y Guatemala se debe a la firma de los Tratados de Paz entre la guerrilla y el gobierno de Guatemala (Moran-Taylor, 2001) y el “deseo de retornar” a la tierra natal (Moran-Taylor y Menjívar, 2005).

Los caribeños de la Commonwealth que viven en Toronto (Duval, 2004, en Fernández, 2011: 53) y los trinitarios migrantes que regresan de la diáspora a Trinidad y Tobago (Potter *et al.*, 2009) han desarrollado un tipo de vida transnacional que les permite, por un lado, realizar retornos de visita a sus lugares de origen y, por el otro, pensar en un potencial retorno definitivo. Los migrantes indígenas oaxaqueños que participan en la vida transnacional de sus comunidades y forman parte del sistema de redes de organizaciones de pueblos migrantes (Fox y Rivera-Salgado, 2004) —que se expanden y articulan en ese espacio transnacional que Michael Kearney definió como *Oaxacalifornia*— han tejido complejas relaciones comunitarias transnacionales a lo largo de tres décadas gracias al trabajo comunitario económico, político, cultural y social realizado por decenas de migrantes indígenas que los antecedieron en ese ir y venir.

El retorno de las segundas generaciones no es, hasta el día de hoy, numéricamente significativo y su conceptualización puede ser un tanto engañosa dadas las diferentes expresiones de dicho flujo y la centralidad que esta generación le da a las actividades transnacionales de sus propias comunidades étnicas. En términos generales, podemos señalar que ese retorno tiende a presentarse como uno de ida y vuelta, y se manifiesta en la permanencia de los lazos familiares a la distancia, en la participación de esa segunda generación en los proyectos de desarrollo comunitario o en el activismo político transnacional de la comunidad étnica (Glick Schiller y Fouron, 2001; Smith, 2006), y en la continua identificación con el de tierra ancestral (Tsuda, 2003).

En el contexto de la recesión económica estadounidense (2007) y las deportaciones masivas de inmigrantes indocumentados a México, París Pombo (2012) ha señalado el retorno forzado de cientos de hombres y mujeres en esa situación y de la generación 1.5. En el mismo contexto, D'Aubeterre (2012) ha documentado el regreso a temprana edad de la segunda generación pahuateca nacida en Durham, Carolina del Norte, a Pahuatlán, Puebla. En su estudio de la 1.5 y la segunda generación de guatemaltecos y salvadoreños en California, Hamilton y Stoltz Chinchilla (2001) registraron la deportación de decenas de jóvenes pandilleros a Guatemala y El Salvador, quienes, dicho sea de paso, han transnacionalizado el pandillerismo angelino a Centroamérica.

Kasinitz *et al.* (2002) revelan que, entre los jóvenes de la segunda generación neoyorkina, los dominicanos manifiestan los más “altos índices de actividad transnacional, seguidos de los colombianos, los ecuatorianos, y los peruanos (los llamados CEP), y finalmente los caribeños y antillanos” (Levitt y Waters, 2002: 21). Por su parte, Kibria (2002) refiere que los viajes de visita que emprenden las segundas generaciones coreana y china a la tierra étnica refuerzan su sentido de identidad étnica como coreanos y chinos en Estados Unidos, potencia sus ventajas de participar en la economía globalizada entre Estados Unidos, Corea y China, y los hace conscientes de que su americanización en los países de emigración de sus padres les crea barreras de aceptación.

En su estudio sobre la segunda generación irlandesa, Levitt (2002) señala que las visitas constantes que hacen algunos jóvenes nacidos en Nueva York a la tierra de los padres no sólo fortalece los lazos familiares transgeneracionales, sino que además alienta a los irlandeses estadounidenses a involucrarse en un tipo de activismo transnacional. Los proyectos de desarrollo comunitario y los programas creados para incentivar el turismo estadounidense en Irlanda son algunas de las actividades que promueven el retorno de visita y de trabajo de esta segunda generación.

En 1999, Glick-Schiller definió a los migrantes transnacionales como un tipo especial: el “transmigrante”, es decir, aquellas personas que afirman pertenecer y que son reconocidas por dos o más Estados nacionales a los cuales se han incorporado como actores sociales, y uno de dichos Estados es ampliamente reconocido como el de origen (96). Siguiendo esta misma lógica, en 1997, Guarnizo advirtió que los dominicanos que van y vienen entre Estados Unidos y la República Dominicana representan “un nuevo tipo de grupo étnico, es decir, el de los transmigrantes” (307).¹ Y en 2001, Moran-Taylor caracterizó a los migrantes guatemaltecos como transmigrantes porque a lo largo de tres décadas “sostienen fuertes vínculos con la comunidad receptora y de origen” (95).

¹ La traducción de las citas es propia.

Para los propósitos de este capítulo retomo la categoría del transmigrante para describir un tipo especial de retornado entre los migrantes yalaltecos de la generación A (GA), y para la segunda generación destaco una trayectoria de retorno nueva: la transgeneracional inversa.

Migración zapoteca de México a Estados Unidos (1940-2005)

Durante las primeras décadas del siglo xx, los primeros grupos de migrantes de México a Estados Unidos estaban conformados por mexicanos mestizos procedentes de áreas rurales, principalmente de Jalisco, Michoacán y algunos estados del noroeste de México. Eran en su mayoría campesinos y se insertaban en el mercado laboral agrícola comercial. A principios de los años cuarenta, los patrones migratorios internacionales muestran cambios importantes en México. Las zonas de emigración aumentan y las características de los migrantes se diversifican en términos de su etnicidad, edad, género y clase social.

Fox y Rivera-Salgado (2004) señalan que con el surgimiento del Programa Bracero (1942-1964), algunos hombres purépechas de Michoacán, así como los mixtecos y zapotecos de Oaxaca comienzan a integrarse de manera documentada e indocumentada a este flujo migratorio internacional. La migración de zapotecos de Yalalag —los yalaltecos— comienza hacia finales de los cincuenta a través de su incorporación al Programa Bracero (Cruz-Manjarrez, 2013; Gutiérrez-Najera, 2007). Este conjunto, al que de aquí en adelante llamaré la primera generación migrante (GA), estaba compuesto por hombres, en su mayoría adultos casados y algunos jóvenes solteros, que migran hacia el norte de California como trabajadores agrícolas asalariados dentro del mencionado programa. A finales de los sesenta, este patrón migratorio rural-rural internacional se transforma en uno rural-urbano en California. Asimismo, mientras la mayoría de los braceros regresan a radicar en su pueblo, una minoría cambia sus expectativas de empleo y la idea de regresar a su comunidad, y se van a trabajar al sector de servicios en la ciudad de Los Ángeles.²

Hacia finales de los sesenta y principios de los setenta, una nueva generación de migrantes, la llamada GB, se suma a este movimiento migratorio internacional y son quienes residen y trabajan en Los Ángeles. En esta década disminuye significativamente la emigración internacional de la GA; no obstante, los pocos braceros que se quedaron en Estados Unidos van y vienen entre Los Ángeles y Yalalag, y empiezan a traer a sus esposas y a ayudar a otros amigos o parientes a emigrar.

² Sobre estudios de la migración zapoteca a Estados Unidos consúltese a Cohen (2004), Hirabayashi (1993), Hulshof (1991), Kearney (2000), Klaver (1997), Malpica (2008) y Stephen (2007).

Existen dos rasgos característicos de esta etapa migratoria: la circularidad y un gran dinamismo en el fenómeno migratorio tanto a nivel nacional como internacional. Mientras algunos yalaltecos van a trabajar o a estudiar a la ciudad de Oaxaca, a la Ciudad de México o a Veracruz, otros se van a explorar nuevas rutas migratorias en México —Morelos, Estado de México, Tlaxcala y Tamaulipas— y algunos más, en Estados Unidos —Texas e Illinois—. Hacia finales de los setenta, un buen número de hombres solteros y casados continúan dominando la migración hacia Los Ángeles, empero las mujeres adolescentes ya constituyen un grupo visible dentro de este movimiento. El promedio de edad de la GB es de catorce a veintidós años. Estos yalaltecos son en su mayoría hablantes de zapoteco y español. Los hombres cuentan principalmente con primaria y pocos con secundaria, a diferencia de los braceros, que en su mayoría son analfabetos y algunos, monolingües, hablantes de lengua zapoteca. Las yalaltecas migrantes tienen algunos años de educación primaria.

Durante los años ochenta, algunos migrantes de la GB empiezan a contraer matrimonio entre ellos y se forman las primeras familias en Los Ángeles, lo que origina el nacimiento de la segunda generación. Asimismo, algunos migrantes que tienen esposas e hijos viviendo en Yalalag o en la ciudad de Oaxaca, regresan a México para llevarlos con ellos a Los Ángeles. Los yalaltecos casados, que tienen hijos creciendo en Estados Unidos, comienzan a cambiar sus expectativas de regresar. Cuando México enfrenta la crisis económica de 1982, un gran número de ellos que viven en Yalalag emigran a la ciudad de Oaxaca, a la de México, a Puebla, Sonora y Los Ángeles. Otros se van a Nueva Orleans y Carolina de Norte. Como se observa, esta época se caracteriza por una gran actividad y diversidad en los flujos migratorios, y Los Ángeles se perfila como el lugar tradicional de inmigración internacional.

La inserción de yalaltecas jóvenes y solteras a la migración internacional es una característica de esta década, aunque numéricamente continúa siendo mayor la migración de los hombres. Estas jóvenes salen con la idea de trabajar para ayudar económicamente a sus familias y con la ayuda de parientes y amigas en Los Ángeles. Este hallazgo es importante de mencionar porque coincide con los datos revelados por Cerrutti y Massey (2004) y Hondagneu-Sotelo (1994).

Entre los setenta y ochenta, la migración mexicana a Estados Unidos se feminiza. Las mujeres que tienen familiares en Estados Unidos reciben ayuda de ellos para pagar el viaje y conseguir empleo, además de hospedaje en sus casas. Otra de las características de este proceso migratorio es que la GB se empieza a establecer permanentemente en Estados Unidos. Los hombres jóvenes que se casaron en Yalalag y que habían dejado a sus esposas e hijos para irse a trabajar temporalmente a Los Ángeles regresan al pueblo con la idea de llevarse a toda la familia a California. En este momento, hay una gran migración indocumentada de hombres y mujeres ya-

laltecos, quienes trabajan de manera indocumentada en el sector de servicios y en el trabajo doméstico e industrial.

Con la entrada en vigor de la Ley de Amnistía de 1986, algunos yalaltecos comienzan a regularizar su estatus migratorio. Entre quienes consiguen la amnistía están algunos hombres y mujeres solteros, y un gran número de yalaltecos migrantes que tienen hijos nacidos en Estados Unidos. Hay otros migrantes que mandan traer a sus familias a Los Ángeles acogiéndose a la Ley de la Reunificación Familiar (cf. Chavez, 1985; Hondagneu-Sotelo, 1994; Massey *et al.*, 1987).

En 1986, el Congreso estadounidense aprobó la *Immigration Reform and Control Act* (IRCA), cuyo objetivo era detener el crecimiento de la migración “ilegal” y regularizar a los migrantes que hubieran solicitado la amnistía y cumplido con ciertos requisitos. Se estima que hacia 1984 había aproximadamente cinco millones de trabajadores indocumentados en Estados Unidos (Ueda, 1994), incluyendo varios yalaltecos que llegaron entre los sesenta e inicios de los ochenta. Cuando el Congreso estadounidense aprobó la amnistía, la mayoría de los migrantes entrevistados para este estudio solicitaron su legalización y la regularización de su estatus migratorio. A finales de los ochenta, hay yalaltecos casados y solteros que tramitan su residencia estadounidense a través de IRCA; también están los que siguen llegando solteros y los que lo hacen con toda la familia nuclear, aunque sin documentos migratorios.

Para 1987, algunos yalaltecos ya han regularizado su estatus; otros no porque no cumplieron con los requisitos de IRCA. También están los que se regresan al pueblo o a la ciudad de Oaxaca porque no les interesa quedarse a vivir en Estados Unidos. Algunos son muy jóvenes y no consiguen trabajo, y los hermanos mayores los apoyan para que estudien. Otros prefieren ir y venir a trabajar entre México y Estados Unidos, y algunos se quedan en Yalalag con el fin de no regresar.

Hondagneu-Sotelo (1994) muestra cómo a finales de los ochenta, en la migración mexicana a Estados Unidos surgen patrones de migración familiar por etapas: los esposos viajan primero y, después, la esposa e hijos. En el caso de las familias yalaltecas se observa este patrón, pero destaca la migración de primera vez de familias nucleares completas.

Entre 1990 y mediados de 2000, observamos nuevos y viejos patrones migratorios. En Los Ángeles, los nuevos migrantes son las nietas y los nietos de los braceros, es decir, la GC, que emigra desde Yalalag, la Ciudad de México, el Estado de Morelos y la ciudad de Oaxaca hacia Los Ángeles. En su mayoría estos migrantes son hombres y mujeres jóvenes y solteros, que tienen entre quince y veinticinco años de edad. Todos cuentan con educación secundaria terminada —especialmente para los que salen de Yalalag la secundaria es un requisito que les piden los padres antes de ir a Estados Unidos—; otros tienen la preparatoria y algunos pocos van con carreras universitarias concluidas en las ciudades de Oaxaca y México.

En esta tercera etapa migratoria hay por primera vez mujeres adultas separadas de sus esposos que emigran con sus hijos nacidos en Yalalag y con la ayuda de familiares inmigrados en Los Ángeles. También hay matrimonios con hijos nacidos en Yalalag, Morelos, Sonora y Veracruz, y matrimonios sin hijos que emigran a Los Ángeles. En este periodo hay un descenso importante en la migración de Yalalag hacia la ciudad de Oaxaca y la Ciudad de México. Aunque la mayoría de los migrantes continúan emigrando directo a Los Ángeles, otros se van hacia nuevos destinos en México —Durango, Baja California y Jalisco— y en Estados Unidos —Nueva Jersey, el norte de California, Carolina de Norte, Texas y Wisconsin—.

Como mencioné, en los ochenta, algunos yalaltecos regresan de Los Ángeles con sus familias a la ciudad de Oaxaca o a la de México. Otros las dejan en esta última ciudad y se van a Los Ángeles a trabajar por temporadas de tres a seis meses. Éstos envían dinero a los hijos para que estudien ya sea la preparatoria o una carrera técnica o universitaria. Actualmente hay hombres y mujeres migrantes de la GB y GC que viven en la Ciudad de México y la de Oaxaca que son exitosos abogados, médicos, dentistas, músicos de conservatorio, arquitectos, contadores, antropólogos, historiadores, ingenieros y pequeños comerciantes, entre otros. Como también señalé, entre estos yalaltecos hay jóvenes migrantes con licenciatura en Los Ángeles que trabajan como lavaplatos, cocineros, trabajadoras domésticas o niñeras a causa del desempleo, los bajos salarios y la caída en los estándares de vida.

La crisis económica de los años noventa es un factor que determina la continua emigración de los yalaltecos. Tanto campesinos como pequeños comerciantes, estudiantes y familias nucleares y extensas se van al Norte ante la ausencia de apoyo económico del gobierno a las economías campesinas, la falta de inversión en la educación en áreas rurales indígenas, la inexistencia de entidades educativas de nivel medio superior y superior en las comunidades indígenas, la deficiencia e incluso ausencia de servicios de salud, de programas efectivos que brinden seguridad social de calidad, y por problemas políticos en la población. La curiosidad y el desarrollo de una cultura de la migración fomentan el interés de ir a trabajar o a vivir en “el Norte”.³ Los matrimonios que estaban establecidos en los estados de Morelos, Veracruz y la Ciudad de México en los ochenta emigran como unidades familiares internacionalmente debido a la inflación de los precios, sus deudas con los bancos y las consecuencias de la austeridad impuesta por el gobierno mexicano (cf. Cornelius, 1989; Massey *et al.*, 1987).

³ Cohen (2004), Massey *et al.* (1987) y Smith (2006) han propuesto el concepto de “cultura de la migración” para describir la institucionalización de comportamientos, valores, expectativas e ideas que promueven o influyen a los no migrantes a emigrar. Nos referimos en especial a los no migrantes que pertenecen a comunidades con una alta y larga tradición migratoria.

Como consecuencia, el patrón familiar de la GB, donde hermanos chicos siguen a los hermanos mayores,⁴ y de ayuda recibida de parte de parientes o amigos, presenta aquí tres cambios importantes: primero, hay familias nucleares enteras que llegan a Los Ángeles desde Yalalag y a otros centros urbanos en México con la colaboración de amigos y parientes que, a su vez, emigraron en los setenta y ochenta. Segundo, algunos inmigrantes que llegaron a Los Ángeles entre los ochenta e inicios de los noventa (GC) apoyan a sus padres a emigrar legal o ilegalmente; algunos llegaron con la convicción de establecerse permanentemente y otros prefieren ir y venir a Los Ángeles. Tercero, algunas mujeres, que se casaron con un migrante en el pueblo, según la práctica de los matrimonios arreglados, se van a vivir con los esposos a Los Ángeles.

Desde finales de los sesenta, la migración ha acompañado y se ha encontrado con una serie de cambios en las prácticas matrimoniales de estos yalaltecos. En la GA (1945-1969), hay mujeres que se casan en Yalalag conforme a la mencionada tradición de los matrimonios arreglados y emigran a Los Ángeles con sus esposos. En la GB (1970-1989), hay un número significativo de mujeres que emigran solteras y, estando en Los Ángeles, eligen casarse con un migrante de su propia comunidad. Algunos yalaltecos realizan sus bodas en Los Ángeles y otras regresan a casarse al pueblo. En la GC (1990-2005) hay hombres y mujeres jóvenes migrantes en Los Ángeles que se siguen casando entre ellos. También hay hombres jóvenes que contactan a sus padres o parientes en Yalalag para que les busquen una esposa a fin de casarse en el pueblo. Esta tradición casi se ha extinguido.

En suma, la historia de la migración yalalteca a Estados Unidos muestra patrones y dinámicas migratorias específicas. Los primeros migrantes (GA) son trabajadores agrícolas temporales en California, que regresan en su mayoría a vivir con sus familias a Yalalag. En la GB, los migrantes son hombres y mujeres solteros con más años de educación escolarizada, son hijos de los braceros y tienen entre quince y veinticinco años cuando emigran. Esta generación presenta los primeros cambios en los patrones y rutas migratorias, y características y expectativas de los yalaltecos que emigran dentro de México y hacia Estados Unidos. La GC, representada por los nietos de los braceros, emigra principalmente desde Yalalag, la ciudad de Oaxaca y la Ciudad de México a Los Ángeles. Estos jóvenes cuentan con mayores niveles de escolaridad, pero se mantienen en la escala más baja del mercado laboral estadounidense.

Para finales de los setenta e inicio de los ochenta, Los Ángeles se perfila como el destino preferido de los yalaltecos. Estas décadas están marcadas por el nacimiento de decenas de niños y niñas yalaltecas, y por el asentamiento permanente de familias

⁴ Es importante señalar que las diferencias de edad entre hermanos mayores y menores pueden estar en el rango de los diez a los quince años.

enteras en Estados Unidos. Hacia finales de los ochenta y principios de los noventa, se comienza a gestar la *vida transnacional* de la comunidad yalalteca en Los Ángeles y se forjan sólidos vínculos transnacionales con la comunidad de origen en Oaxaca.

En 1989, los yalaltecos comienzan a realizar eventos comunitarios denominados *bailes*, así como quermeses y torneos de basquetbol para recaudar fondos para la celebración de los santos patronos de los cuatro barrios que constituyen el pueblo de Yalalag (Cruz-Manjarrez, 2001, 2009). Estas actividades han sido organizadas por las comisiones y comités de los barrios, propuestos en Los Ángeles en asambleas de barrio, y nominados en Yalalag por las autoridades municipales y la de los barrios. El éxito de estos eventos está fundado en la reproducción de las formas nativas de organización social, el sistema de reciprocidad que permea todas las relaciones comunitarias, las creencias religiosas, manifestaciones estéticas como la danza y la música zapotecas, y la cosmovisión yalalteca.

En estos espacios sociales, la segunda generación ha sido introducida a la vida comunitaria transnacional y ha aprendido diversos aspectos de la cultura yalalteca en Los Ángeles. Entre 2001 y 2004, los yalaltecos llevaron desde Oaxaca a Los Ángeles, las cuatro réplicas de los cuatro santos patronos de los barrios de Yalalag. Cada imagen fue recibida con misas, rosarios, danzas, comida, y música religiosa y secular zapoteca. El dinero recaudado se mandó para las fiestas de los santos patronos en Yalalag y para la reconstitución de los templos y los centros culturales de los barrios. Hasta la fecha, los yalaltecos migrantes organizan decenas de bailes y quermeses a lo largo del año para socializar en Los Ángeles y fortalecer sus vínculos como comunidad en Estados Unidos y en México.

Cada año, decenas de yalaltecos realizan viajes de visita a su lugar de origen para participar en las fiestas patronales y estar con sus familias. Los lazos transnacionales que han forjado los migrantes con su comunidad nativa a lo largo de seis décadas ayudan a explicar no sólo la formación de una comunidad transnacional, sino también la emergencia de patronos excepcionales de retorno. A continuación expongo cómo el retorno del transmigrante y el de la segunda generación —el transgeneracional inverso— están entretnejidos con el transnacionalismo migrante.

Anatomía del retorno

En 2004, Jorge Durand presentó una descripción de cinco tipos de migrantes de retorno: el primero, los migrantes económicos de larga duración, que regresan después de haber estado muchos años fuera de su país o comunidad y que retornan de manera definitiva y voluntaria y que pueden ser nacionales y ciudadanos del país de inmigración. En el caso de México y Turquía, encontramos a los jubilados que

regresan con una pensión; en segundo lugar, el trabajador temporal, de corta duración, y que regresa de manera definitiva y voluntaria cuando su contrato termina. Entre éstos se incluyen los trabajadores del Programa Bracero y los trabajadores con visas H2A y H2B; en tercero, el transgeneracional, descendiente de los primeros migrantes, es decir, los hijos, los nietos y los bisnietos; en cuarto sitio está el deportado, que retorna en condiciones forzadas a causa de las políticas migratorias (refugiados y exiliados), por formar parte de una migración indocumentada que es criminalizada, por sufrir discriminación racial (expulsión) y por problemas con la ley en el país de inmigración, y, finalmente, en quinto lugar está el que regresa voluntariamente tras haber fracasado a causa de deudas o la pérdida de bienes.

La historia del retorno de los yalaltecos puede ser analizada con base en la tipología y teoría propuesta por Durand, pues presentan estos comportamientos de retorno y los describen por otros estudios (Gmelch, 1980; Mahler, 2003). En este ensayo me interesa dar cuenta de dos tipos de retorno distintivos de esta comunidad zapoteca y que son producto de un proceso migratorio transnacional desarrollado a lo largo de las tres generaciones de migrantes antes mencionadas: la A (GA), la (GB) y la C (GC). Considero que los factores tiempo y espacio son fundamentales para captar la complejidad del fenómeno. Siguiendo las teorías del transnacionalismo, he identificado dos tipos de retorno característicos de esta comunidad: el transgeneracional inverso —el de la segunda generación— y el pendular —caracterizado por el regreso del transmigrante a México y a Estados Unidos.

El retorno transgeneracional inverso está enmarcado, principalmente, por la falta de oportunidades de educación y empleo, y el desarrollo de una cultura de la migración. El de tipo pendular se origina con el retorno *de facto* en la GA y la persistencia de redes familiares y comunitarias transnacionales en ambos lados de la frontera, que han maximizado al paso de los años la posibilidad de regresar, de volver a emigrar y reintegrarse al contexto migratorio. El capital económico y social que se acumula con el paso de los años permite la reintegración y reinserción definitiva o alternada de ciertos actores de la migración tanto en el país de inmigración como en el país o comunidad de origen. A continuación presento algunas experiencias de retorno de las generaciones A, B, C, así como de la llamada segunda generación, relacionadas con algunos de los tipos de migrantes retornados descritos por Durand y con los propuestos para este análisis.

A finales de los setenta y mediados de los ochenta, en la comunidad yalalteca se observa el retorno de corto plazo y voluntario de algunos jóvenes de la GB que viven en la Ciudad de México. Tal y como lo señala Aquino (2012), la generación de la llamada “emergencia indígena” regresa a su comunidad ante el llamado a la lucha por la autodeterminación como pueblo indio, el reconocimiento de la autonomía comunitaria y la democratización del municipio de Yalalag.

La migración familiar de retorno a esta población y a la ciudad de Oaxaca por parte de la GB, que reside en Los Ángeles, es reducida, pero característica de finales de los años ochenta y principios de los noventa. Las causas del retorno familiar están identificadas con la valoración, por parte de los padres, del ambiente de Estados Unidos, que es visto como negativo para sus hijos —acceso a drogas, pandillerismo, bajos niveles de educación escolar básica y media, y mayor liberalidad en cuestiones de sexo—, así como con las propias experiencias de marginación, explotación, racismo y exclusión.

Tal y como lo han señalado varios estudios, algunos migrantes deciden retornar a México por el temor de que sus hijos crezcan en un ambiente hostil y que sean absorbidos por un sistema estructural que los orilla a experimentar lo que Diego Vigil ha llamado una “múltiple marginalidad” (1994). En el siguiente testimonio, Sonia nos relata por qué ella y su esposo decidieron regresar permanentemente a Yalalag con sus dos hijos nacidos en Estados Unidos:

Los niños estaban creciendo y nosotros ya teníamos el estilo de vida de allá y, pues no sé, tal vez somos muy conservadores, [pero] no queríamos que los niños se quedaran allá, lejos de la familia, porque creciendo ya no íbamos a poder traerlos acá. La niña ya tenía cuatro años y el niño, un año y ocho meses, y tomamos la decisión de venirnos. Nosotros pensábamos: “no queremos que los hijos crezcan aquí”. Más que nada porque, tal vez, nosotros no teníamos la misma libertad que hay acá [Yalalag], además uno no cuenta allá. En Estados Unidos, hasta en los trabajos te piden que seas legal y si eres ilegal, pues ganas menos y tienes que trabajar mucho más. Es difícil cuidar a los hijos. En Los Ángeles la gente es muy racista. Si tú eres un ilegal, pues te maltratan. Y los niños, pues... Nunca lo llegué a comprobar, pero dicen que los niños que nacen allá, que los mandan a otros lugares cuando hay guerras. Eso a mí me preocupó, no quería que los niños se quedaran ahí, además hay muchas drogas, pandillas.

Escuchando las experiencias de retorno de los migrantes a México, se me reveló el patrón de retorno inverso o de rebote. Una familia migrante me platicó que ellos regresaron a vivir a la ciudad de Oaxaca por las mismas razones que Sonia había expresado; no obstante, ante la desadaptación de los hijos nacidos en Estados Unidos y la crisis económica del México de los noventa, decidió reemigrar a Los Ángeles. La segunda generación, que ha crecido y ha sido educada en Yalalag o en la Ciudad de México, representa otro ejemplo de retorno transgeneracional inverso. Algunos jóvenes deciden regresar a Los Ángeles una vez que inician la vida adulta. Una de las paradojas de este retorno es el cruce de la frontera México-Estados Unidos, que es libre, dado que son ciudadanos estadounidenses; sin embargo, al llegar a Los Ángeles estos jóvenes experimentan las mismas desventajas sociales y obstáculos laborales y culturales que suelen enfrentar los inmigrantes. Así lo refiere Irene, quien a la edad de dieciocho años decidió regresar a Estados Unidos:

Cuando vi que era mayor de edad les dije a mis papás que me quería ir a Los Ángeles. No quise terminar el bachillerato y, pues, pensé que era el momento de aprovechar que soy ciudadana americana. Mis papás me decían que si no quería estudiar entonces que trabajara o que me fuera a Los Ángeles. Así fue que me decidí a venirme con mi papá a Los Ángeles. Cuando llegué acá, tuve que hacer varios trámites para no perder la ciudadanía. Después me metí a la escuela a estudiar inglés, porque si no sabes inglés es muy difícil encontrar trabajo en este país. Cuando pedía trabajo, me decían: “¿cómo es que eres ciudadana y no sabes hablar inglés?”.

La experiencia de Irene es importante aquí por dos razones: la primera es que cuenta con extensas redes familiares de apoyo en Los Ángeles. Hasta el día de hoy, ella vive con una de sus tías, no le falta sustento e incluso ha encontrado empleo con la ayuda de otros familiares. También ha aprendido cómo se vive y se trabaja en Los Ángeles. La otra razón es que el padre de Irene encarna uno de los casos de lo que Glick Schiller (1999) ha llamado el transmigrante y que ubico como ejemplo de un retorno pendular. Juan, el padre de Irene, es ciudadano estadounidense, vive y trabaja seis meses en Los Ángeles y regresa para pasar otros seis meses en la Ciudad de México a vivir con su esposa e hijos nacidos allí y en Estados Unidos.

La experiencia de los transmigrantes de la GA es interesante de mencionar. Existen hombres y mujeres jubilados de las generaciones A y B que siempre pensaron en regresar a vivir al pueblo o a la ciudad de Oaxaca. Estos migrantes no compraron casa en Estados Unidos, sino en la ciudad de Oaxaca y Yalalag. Ser ciudadano o residente estadounidense obliga a estos migrantes a regresar a Los Ángeles temporalmente, pero tener familia allí les permite quedarse el tiempo que quieran o necesiten estar. En el siguiente fragmento Silverio nos cuenta por qué viaja a Los Ángeles con frecuencia:

Yo me quedé a vivir en Los Ángeles a inicios de los años setenta. Desde que llegué a Los Ángeles pensé que no me quería quedar a vivir en ese país. Yo iba y venía a México. Así duré unos años, pero un día me llevé a mis hijos y a mi esposa, y luego tuvimos otros hijos por allá [Estados Unidos]. Entonces le dije a mi señora que íbamos a construir poco a poco una casita en Oaxaca, yo no quería quedarme en ese país, y así fue, pero bueno, todos mis hijos y nietecitos están allá. Entonces, pues, que vamos que al bautizo del nieto, que a la boda de la sobrina, que a ver lo de la pensión, los *taxes*, pues ya sabe, uno tiene que probar que vive en Estados Unidos para no perder los derechos de la jubilación. Entonces nos la pasamos viajando entre Oaxaca y Los Ángeles. Los muchachos, pues no pueden venir, les sale caro. Por eso mi señora y yo nos vamos por temporadas, hasta tenemos cuarto en las casas de nuestros muchachos y siempre se andan peleando y nos dicen, que quédense con nosotros, no, que con nosotros...

Tal y como lo señala Durand (2004), “el migrante después de haber trabajado largos años cuenta con un nuevo capital humano, un nuevo capital social y un capital monetario que puede utilizar tanto para quedarse como para regresar” (115).

Conclusiones

En suma, el fenómeno de la migración transnacional pone de relieve el carácter circular y multisituado de las relaciones y los flujos migratorios, la movilidad de personas y familias enteras entre México y Estados Unidos, y las causas del retorno y las nuevas configuraciones de éste: el retorno inverso de la segunda generación y el pendular del transmigrante, que se puede observar gracias a los vínculos transnacionales entretejidos a lo largo de varias décadas de tradición migratoria y dentro de los espacios sociales transnacionales. Al considerar las experiencias de retorno de la segunda generación y de los transmigrantes yalaltecos podemos corroborar que el fenómeno del retorno se ha diversificado en esta comunidad.

Conocer la formación del sistema de densas redes sociales familiares y comunitarias que se extienden más allá de la frontera entre México y Estados Unidos es esencial para entender las nuevas configuraciones de retorno. Por último, es importante recordar que si bien los transmigrantes yalaltecos no representan un número significativo de migrantes retornados hasta el momento, al igual que el de la segunda generación, sí se puede afirmar, como sostiene Glick Schiller, que los transmigrantes “se reconocen y [...] son considerados actores sociales [...] en uno o más Estados nacionales y [...] están incorporados y reconocidos como actores en uno de estos Estados, uno de los cuales es reconocido por el migrante como su Estado de origen”(1999: 96).

Fuentes

AQUINO M., ALEJANDRA

2012 “Cuando los hijos se van al Norte... Diálogos en torno a la migración y la política”, en María Dolores París Pombo, coord., *Migrantes, desplazados, braceros, deportados: experiencias migratorias y prácticas políticas*. México: El Colegio de la Frontera Norte (El Colef)/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/ UAM Xochimilco.

BASCH, LINDA, NINA GLICK SCHILLER y CHRISTINE BLANC-SZANTON

1994 *Nations Unbound: Transnational Projects, Post-Colonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. Langhorne, Pas.: Gordon and Breach.

BRETTELL, CAROLINE

2003 *Anthropology and Migration. Essays in Transnationalism, Ethnicity, and Identity*. Walnut Creek, Lanham: Altamira.

- 2000 “Theorizing Migration in Anthropology. The Social Construction of Networks, Identities, Communities, and Globalscapes”, en Caroline Brettell y James F. Hollifield, eds., *Migration Theory: Talking Across Disciplines*. Nueva York: Routledge.
- CASTLES, STEPHEN y MARK J. MILLER
1998 *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*. Nueva York: The Guilford Press.
- CERRUTTI, MARCELA y DOUGLAS S. MASSEY
2004 “Trends in Mexican Migration to the United States, 1965 to 1995”, en Jorge Durand y Douglas S. Massey, eds., *Crossing the Border. Research from the Mexican Migration Project*. Nueva York: Russell Sage.
- CHAVEZ, LEO R
1985 “Households, Migration and Labor Market Participation: The Adaptation of Mexicans to Life in the United States”, *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development* 14, no. 4 (invierno): 301-346.
- COHEN, JEFFREY
2004 *The Culture of Migration in Southern Oaxaca*. Austin: University of Texas Press.
- CORNELIUS, WAYNE A.
1989 “The U.S. Demand for Mexican Labor”, en W. A. Cornelius y J. A. Bustamante, eds., *Mexican Migration to the United States. Origins, Consequences, and Policy Options*. San Diego, Calif.: Center for U.S.-Mexican Studies, Bilateral Commission on the Future of United States-Mexican Relations, University of California.
- CRUZ-MANJARREZ, ADRIANA
2013 *Zapotecs on the Move: Cultural, Social, and Political Processes in Transnational Perspective*. Nueva Jersey: Rutgers University Press.
2009 “Dancing to the Heights: Performing Zapotec Identity, Aesthetics, and Religiosity”, en Olga Nájera, Norma E. Cantú y Brenda Romero, eds., *Dancing across Borders. Danzas y bailes mexicanos*. Urbana, Ill.: University of Illinois Press.
2001 “Performance, Ethnicity and Migration: Dance and music in the continuation of ethnic identity among immigrant Zapotecs from the Oaxacan Highlands village of Villa Hidalgo Yalalag to Los Angeles”, tesis de maestría, Los Ángeles, UCLA.

D'AUBETERRE BUZNEGO, MARÍA EUGENIA

- 2012 "Empezar de nuevo: migración femenina a Estados Unidos. Retornos y reinserción en la Sierra Norte de Puebla, México", *Norteamérica, Revista Académica del CISAN-UNAM* 7, no. 1 (enero-junio): 149-180.

DINER, HASIA R.

- 2000 "History and the Study of Immigration. Narratives of the Particular", en Caroline Brettell y James Hollified, eds., *Migration Theory. Talking Across Disciplines*. Nueva York: Routledge.

DURAND, JORGE

- 2004 "Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente", *Cuadernos geográficos* no. 35 (julio-diciembre): 103-116.

DUVAL, DAVID TIMOTHY

- 2004 "Linking Return Visits and Return Migration among Commonwealth Eastern Caribbeans Migrants in Toronto", *Global Networks* 4, no. 1 (enero): 51-67.

FAIST, THOMAS

- 2000 "Transnationalization in International Migration: Implications for the Study of Citizenship and Culture", *Ethnic and Racial Studies* 23, no. 2 (marzo): 189-222.

FERNÁNDEZ GUZMÁN, EDUARDO

- 2011 "Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno", *Norteamérica, Revista Académica del CISAN-UNAM* 6, no. 1 (enero-junio): 35-68.

FOX, JONATHAN y GASPAR RIVERA-SALGADO

- 2004 *Indigenous Mexican Migrants in the United States*. La Jolla, Calif.: Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD & Center for Comparative Immigration Studies.

GABACCIA, DONNA R.

- 2000 "Nation, Empire, and Diaspora: Fascism and its Opponents", en Donna R. Gabaccia, *Italy's Many Diasporas*. Seattle: University of Washington Press.

GLICK SCHILLER, NINA

- 1999 "Transimmigrants and Nation-States: Something Old and Something New in the U.S. Immigrant Experience", en Charles Hirschman, Philip Kasinitz

y Josh de Wind, *The Handbook of International Migration: The American Experience*. Nueva York: Russell Sage.

GLICK SCHILLER, NINA y GEORGE E. FOURON

2001 *Georges Woke Up Laughing*. Durham: Duke University Press.

GMECH, GEORGE

1980 "Return Migration", *Annual Review of Anthropology* 9, no. 1: 135-159.

GUARNIZO, LUIS EDUARDO

1997 "The Emergence of a Transnational Social Formation and the Mirage of Return Migration among Dominican Transmigrants", *Identities: Global Studies in Culture and Power* 4, no. 2: 281-322.

GUTIÉRREZ-NÁJERA, LOURDES

2007 "Yalalag is No Longer Just Yalalag: Circulating Conflict and Contesting Community in a Zapotec Transnational Circuit", ponencia, Michigan: Social Work and Anthropology, University of Michigan.

HALL, STUART

1998 "Who Needs 'identity'?", introducción a Stuart Hall y Paul du Gay, *Questions of Cultural Identity*. Londres: Sage.

HAMILTON, NORA y NORMA STOLTZ CHINCHILLA

2001 *Seeking Community in a Global City: Guatemalans and Salvadorans in Los Angeles*. Filadelfia: Temple University Press.

HANNERZ, ULF

1996 *Transnational Connections: Culture, People, and Places*. Londres: Routledge.

HIRABAYASHI, LANE RYO

1993 *Cultural Capital. Mountain Zapotec Migrant Associations in Mexico City*. Tucson: University of Arizona Press.

HONDAGNEU-SOTELO, PIERRETTE

1994 *Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration*. Berkeley: University of California Press.

HULSHOF, MARIJE

1991 *Zapotec Moves. Networks and Remittances of U.S.-Bounds Migrants from Oaxaca, Mexico*. Ámsterdam: University of Amsterdam.

KASINITZ, PHILIP, MARY WATERS, JOHN H. MOLLENKOPF y MERIH ANIL

2002 Transnationalism and the Children of Immigrants in Contemporary New York, en Peggy Levitt y Mary Waters, eds., *The Changing Face of Home. The Transnational Lives of the Second Generation*. Nueva York: Russell Sage.

KEARNEY, MICHAEL

2000 "Transnational Oaxacan Indigenous Identity: The Case of Mixtecs and Zapotecs", *Identities: Global Studies in Culture and Power* 7, no. 2: 173-195.

KIBRIA, NAZLI

2002 "Of Blood, Belonging, and Homeland Trips: Transnationalism and Identity Among Second-Generation Chinese and Korean Americans", en Peggy Levitt y Mary Waters, eds., *The Changing Face of Home. The Transnational Lives of the Second Generation*. Nueva York: Russell Sage.

KIVISTO, PETER y THOMAS FAIST

2009 "Transnationalism and the Persistence of Homeland Ties", en Peter Kivisto y Thomas Faist, *Beyond a Border. The Causes and Consequences of Contemporary Immigration*. Los Ángeles: Pine Forge Press.

KLAVER, JEANINE

1997 *From the Land of the Sun to the City of Angels. The Migration Process of Zapotec Indians from Oaxaca, Mexico to Los Angeles, California*. Ámsterdam: Department of Human Geography, Faculty of Environmental Sciences, University of Amsterdam.

LEVITT, PEGGY

2002 "The Ties that Change: Relations to the Ancestral Home over the Life Cycle", en Peggy Levitt y Mary Waters, eds., *The Changing Face of Home. The Transnational Lives of the Second Generation*. Nueva York: Russell Sage.

2001 *Transnational Villagers*. Berkeley: University of California Press.

LEVITT, PEGGY y MARY C. WATERS

2002 "Introduction", en Peggy Levitt y Mary Waters, eds., *The Changing Face of Home. The Transnational Lives of the Second Generation*. Nueva York: Russell Sage.

MAHLER, SARA J.

- 2003 “Engendering Transnational Migration. A Case Study of Salvadoreans”, en Pierrette Hondagneu-Sotelo, ed., *Gender and U.S. Immigration. Contemporary Trends*. Berkeley: University of California Press.
- 1998 “Theoretical and Empirical Contributions Toward a Research Agenda for Transnationalism”, en Michael Peter Smith y Luis E. Guarnizo, eds., *Transnationalism from Below*. Nueva Brunswick: Transaction.

MALPICA, DANIEL

- 2008 “Indigenous Mexican Immigrants in the City of Los Angeles: Social Networks and Social Capital among Zapotec Workers”, ponencia. Los Ángeles: UCLA.

MASSEY, DOUGLAS S., RAFAEL ALARCÓN, JORGE DURAND y HUMBERTO GONZÁLEZ

- 1987 *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Berkeley: University of California Press.

MORAN-TAYLOR, MICHELLE

- 2001 “Nostalgia por la tierra, nostalgia por el dólar: Guatemalan Transnational Lives and Ideology of Return Migration”, *Estudios fronterizos* 2, no. 4 (julio-diciembre): 93-114.

MORAN-TAYLOR, MICHELLE y CECILIA MENJÍVAR

- 2005 “Unpacking Longings to Return: Guatemalan and Salvadoreans in Phoenix, Arizona”, *International Migration* 43, no. 4 (octubre): 91-121.

PARÍS POMBO, MARÍA DOLORES

- 2012 “Actores sociales y prácticas políticas en el sistema migratorio México-Estados Unidos”, introducción a María Dolores París Pombo, coord., *Migrantes, desplazados, braceros, deportados: experiencias migratorias y prácticas políticas*. México: El Colef /Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/UAM Xochimilco.

PORTES, ALEJANDRO

- 2001 “Introduction: the Debates and Significance of Immigrant Transnationalism”, *Global Networks* 1, no. 3 (julio): 181-194.

PORTES, ALEJANDRO, LUIS E. GUARNIZO y PATRICIA LANDOLT

1999 "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Field Research", *Ethnic and Racial Studies* 22, no. 2: 217-237.

PORTES, ALEJANDRO y RUBÉN RUMBAUT

2001 *Legacies. The Story of Immigrant Second Generation*. Berkeley: University of California/Sage Foundation.

POTTER, ROBERT B., CONWAY DENNIS y GODFREY ST. BERNARD

2009 "Transnationalism Personified: Young Returning Trinidadians in their Own Words" *Royal Dutch Geographical Society KNAG* 100, no. 1 (febrero): 101-113.

SMITH, ROBERT C.

2006 *Mexican New York: Transnational Lives of New Immigrants*. Berkeley: University of California Press.

STEPHEN, LYNN

2007 *Transborder Lives. Indigenous Oaxacans in Mexico, California, and Oregon*. Durham: Duke University Press.

THOMAS-HOPE, ELIZABETH

1999 "Return Migration to Jamaica and Its Development Potential", *International Migration Review* 37, no. 1 (enero): 183-207.

TSUDA, TAKEYUKI

2003 *Strangers in the Ethnic Homeland. Japanese Brazilian Return Migration in Transnational Perspective*. Nueva York: Columbia University Press.

UEDA, REED

1994 *Postwar Immigrant America. A Social History*. Boston: Bedford and St. Martin's.

VERTOVEC, STEVEN

2010 "Transnational Social Formations", en Steven Vertovec, *Transnationalism*. Nueva York: Routledge Taylor & Francis Group.

1999 "Conceiving and Researching Transnationalism", *Ethnic and Racial Studies* 22, no. 2: 447-563.

VIGIL, DIEGO

1994 *Barrio Gangs: Street Life and Identity in Southern California, Mexican American*. Texas: University of Texas Press.

WATERS, MARY C.

2001 "Racial and Ethnic Identity Choices", en Mary C. Waters, *Black Identities. West Indian Immigrants Dreams and American Realities*. Cambridge, Mass.: Russell Sage.